



## OPINIONES

CLAUDIO ORREGO VICUÑA

## No a la violencia, sí a la paz

Con el título de "No a la violencia, sí a la Paz" lanzó el Papa Paulo VI su mensaje anual implorando la paz entre los hombres. Hace once años que lo hace sin claudicar en su esperanza de ser oído. La Paz es posible. La Paz es un deber. La Paz depende también de ti. Si quieres la paz, defiende la vida. Año tras año viene el clamor desde Roma reiterándonos la obligación de construir la paz, de ser agentes de la paz, de ser discípulos fieles del "Príncipe de la Paz".

Los chilenos no podemos dejar pasar por alto el mensaje. Nos obliga directamente. También está dirigido a nosotros. La tarea de construir la paz en Chile es cada vez más urgente, porque nuestra sociedad ha comenzado el año 1978 contraviniendo la Paz. Dejando al descubierto que los corazones de muchos permanecen llenos de odio.

El desarrollo de la consulta plebiscitaria mostró la voluntad de algunos de mantener vivo el trauma político. Como se dijo, de mantener al país prisionero entre el miedo del pasado y el miedo del porvenir. En suma, un país enfermo; incapaz de encontrar la razón; de asumir lúcida y racionalmente su propia historia; falto de energía espiritual para hacer posible una reconciliación generosa.

La propaganda subliminal con que se martilló la conciencia del país tendía a mantener vivos los odios que separan. Los comentarios de muchos demostraron la voluntad de seguir dividiéndose entre buenos y malos, patriotas y antipatriotas, chilenos de primera y chilenos de tercera. Los telefonazos anónimos mostraron almas enfermas de odio y falta de dignidad. Las manifestaciones nocturnas fueron pequeñas llamaradas de violencia encubierta.

Los primeros días del año demostraron que en Chile la Paz aún no se alcanza, porque el odio vive en los espíritus. En personas de todos los bandos; en el gobierno y en la oposición; entre los gobernantes y los gobernados; en suma, entre todos quienes se niegan a entender a Chile como la patria común de todos los chilenos.

Todo maniqueísmo es un atentado a la paz, como también lo es toda forma de maquiavelismo que convierte el poder en supremo objetivo de la vida. Como dice el Papa, "la Paz antes de ser una política es un espíritu: antes de manifestarse victoriosa o vencida en las vicisitudes históricas o en las relaciones sociales, aparece, se forma, se afianza en las conciencias", en otras palabras "la Paz exige una educación" (1971).

La Paz sólo puede ser el resultado de la justicia. Nace del respeto de "todo el hombre y de todos los hombres". Es el fruto de la equidad y no de la discriminación, de la tolerancia y no del fanatismo, del amor y no del odio.

"La represión no es la Paz. La indolencia no es la Paz. El mero arreglo externo impuesto por el miedo no es la Paz. La reciente celebración del XXV Aniversario de la Declaración de los Derechos del Hombre nos recuerda que la Paz verdadera debe fundarse sobre el sentido de la intangible dignidad de la persona humana, de donde brotan inviolables derechos y correlativos deberes" (1974).

La Paz debe seguir siendo el objetivo fundamental de la sociedad chilena. Pero una Paz humana, nacida de una conciencia libertaria de fraternidad y no del silencio estéril de los cementerios. Necesitamos de una Paz inteligente que asuma las diferencias que existen entre nosotros y las supere con generosidad y no una paz bobalicona que se contente con las calles limpias y las noches silenciosas.

Construir la Paz es la gran tarea del espíritu humano en su eterna lucha contra las fuerzas de la materia y las tendencias del instinto. Es una tarea inagotable que renace todos los días y que parte por el interior de cada uno de nosotros, que debemos doblegar nuestros rencores y limpiar nuestras heridas. Es una tarea que exige un inmenso coraje para enfrentar la furia de las pasiones, la frialdad de los intereses, el egoísmo desesperado de los satisfechos y la propia debilidad de los pacíficos.

Como primer paso de esta noble y fascinante tarea, debemos juramentarnos

Francisco Salinas, había asegurado a la prensa que los detenidos pasarían a disposición de la justicia militar.

El operativo conjunto de Investigaciones y fuerzas de Seguridad —acompañados de un numeroso grupo de periodistas y camarógrafos— culminó en el decimotercer piso del edificio de Huérfanos 1373. Allí estaban los cuatro ocupantes normales de esas oficinas —Guillermo Yunge, Juan Claudio Reyes, Elías Sánchez y Georgina Aceituno— con ocho invitados: el ex senador Tomás Reyes Vicuña, los ex diputados Andrés Aylwin y Samuel Astorga, junto a Ignacio Balbontín, Belisario Velasco, Enrique Hernández, Juan Sepúlveda y Hernán Mery. Más tarde llegaron hasta el lugar María Teresa Figueres, novia de Juan Claudio Reyes, y tres clientes de la oficina legal: Héctor Egaña, Miguel Alarcón y Juan Enrique Acuña. Estos últimos también fueron detenidos, completando la nómina inicial de 16, y posteriormente dejados en libertad por falta de méritos.

Transportados en un avión de Carabineros hasta la zona norte, en la madrugada del sábado, los doce ex dirigentes de la legalmente disuelta Democracia Cristiana fueron distribuidos en los lugares de relegación. El ex presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios y egresado de la Escuela de Leyes, Guillermo Yunge —quien viajó vestido con un inusual y elegante terno, porque en la tarde del viernes se había entrevistado con el embajador de EE.UU. para ultimar detalles de su viaje a Washington, invitado por el Departamento de Estado— fue dejado en Chapiquiña, a 200 kilómetros de Arica y tres mil 700 metros de altura, junto con el ex parlamentario Samuel Astorga.

### Nuevos habitantes

El dirigente gremial Juan Sepúlveda —que en diciembre estuvo relegado en Chucuyo— comparte con Hernán Mery el pueblito altiplánico de Putre, donde viven aproximadamente unos cien chilenos. Belisario Velasco —ex gerente de Radio Balmaceda, que en 1976 estuvo relegado en Putre, castigado por las informaciones que difundía la emisora— y Enrique Hernández quedaron privados de su libertad en Parinacota, ubicado a 220 kilómetros de Arica y a más de cuatro mil metros de altura.

Respecto a los nuevos habitantes de Codpa, al fondo de una quebrada al sur de Arica, persistían dudas el lunes por la mañana. En principio debían quedar sólo el sociólogo Ignacio Balbontín y la dirigente sindical Georgina Aceituno. Pero la precaria salud de Tomás Reyes Vicuña —63 años, ex presidente del Senado y ex presidente de la Organización Demócrata Cristiana para América (ODCA), enfermo de diabetes— habría introducido cambios de última hora. Porque Chucuyo —lugar que debía compartir con el ex dirigente estudiantil Elías Sánchez— es una inhóspita localidad a más de cuatro mil 200 metros de altura y con temperaturas que oscilan entre 25 grados a mediodía y 15 grados bajo cero en la noche. Así, Reyes y Sánchez habrían que-

dad  
Codp  
Ta  
ex di  
gar.  
tiri,  
altur  
siste  
ños  
palm  
salud  
que  
De  
Ley  
decr  
cos  
ejem  
lació  
disu  
rias  
de l  
abog  
pres  
pera  
man  
los i  
En  
tiene  
peca  
filos  
resp  
tiani  
el v  
pens  
tenc  
cion  
patr  
N  
el te  
a es

U  
tra

-J  
con  
kiló  
así  
nido  
para  
de  
imp  
crip  
N  
tres  
hizo  
den  
del  
gró  
nea  
tipo  
Me  
dus  
C